

# Marco, Cercas, entre la realidad y la ficción

Noemi FASOLI, Ilaria STEFANI  
*Università degli Studi di Padova*

Javier Cercas publicó en 2014 *El impostor* (Barcelona, Editorial Literatura Random House, 2014) una novela sin ficción sobre un protagonista de la ficción: Enric Marco, el hombre que se hizo pasar por superviviente de los campos nazis e incluso presidió la Amical de Mauthausen durante tres años. Su engaño fue sacado a la luz en 2005: así estalló el llamado ‘caso Marco’, el escándalo que tuvo eco en todo el mundo y que le llevó a ser el gran maldito, el malquerido impostor.

Cercas quiere una vez más iluminar la cara oscura de la luna, hablando de otro personaje incómodo en la historia de España y, si cabe, de Europa. Desentrañar su historia es también incómodo y delicado: nos lleva a preguntarnos si entender ‘el mal’ significa justificarlo, identificarse con los criminales, o si, en cambio, es necesario para impedir su regreso. Impedir que cosas como estas puedan volver a ocurrir, a través de un proceso de comprensión del personaje.

Sea como fuere, para conocer al demonio, hay que pactar con él: el proceso de escritura de la obra – como nos cuenta el autor – fue largo, lleno de dudas y tensiones, puesto que muchas veces se interesó por el tema de Enric Marco y de su engaño, hasta tomar la decisión completa de dedicarse totalmente a ello.

¿Es mentira una ficción? (p. 202)

Una extraña e inexplicable curiosidad acercó el escritor al asunto: escribir una novela sobre Enric Marco es entonces escribir sobre ficciones, sobre mentiras; y un escritor trabaja con ficciones.

Cercas no se amedrenta, ni siquiera cuando, mirándose al espejo, se descubre mucho más parecido a Marco de lo que pensaba. Al desarrollarse la novela se plantean unas importantes reflexiones sobre el papel que desempeña y las capacidades que posee la literatura, pero sobre todo los escritores: un escritor es, al fin y al cabo, un impostor. Alguien pues no tan diferente de Enric Marco. Marco vivió su vida como si fuera el personaje de un libro, rescatando al perdedor con una ficción que llegó a coincidir con su propia existencia, viviéndola, creyéndose su mentira; hasta el punto que nos preguntamos si eso implica falsedad o no. Como escribe Cercas, las mentiras se construyen con pequeñas verdades.

Marco inventó su historia precisamente porque creía que la realidad mata mientras que la ficción salva, así que nunca tenemos la certeza de si lo que dice es verdadero. Él actúa como un novelista de sí mismo para evitar conocerse o

reconocerse, inventando una ficción a partir de experiencias reales, haciendo de toda su vida una novela.

Y si Marco usó la ficción para no reconocerse, quizá lo hagan también los escritores; así que Cercas acaba hablando también de sí mismo, de su impostura – la escritura – y de la de todos, porque, como él repite en no pocas ocasiones: todos somos Marco. Quizá sea este el elemento más impactante y eficaz del libro: poco a poco, vamos identificándonos con Enric Marco, hasta llegar a reflexionar sobre nuestras ficciones. La dicotomía entre realidad y ficción es uno de los temas principales desarrollados en el libro: todo se construye en el límite casi imperceptible entre las dos dimensiones.

Entonces la pregunta es: ¿mentía Marco con la verdad? O dicho de otro modo: ¿decía Marco la verdad sobre la historia? (p. 186)

Enric Marco es un hombre que construyó su vida sobre mentiras: vivió durante los años de la guerra mundial, del nazismo y, como muchos otros, fue un hombre que se resignó a lo que estaba pasando en España y en Europa. Como se repite muchas veces en el libro, él fue un personaje que siempre estuvo con la mayoría, es decir que no reaccionó contra lo que estaba pasando allí en esa época, como hicieron por ejemplo personajes como los que pertenecían a la UJA (jóvenes que organizaron un pequeño movimiento anarquista, que fueron asesinados a causa de su resistencia).

Tras los años 60 y 70, y después de la muerte de Franco, este hombre decidió reinventar su vida y su historia, empezando a contar mentiras que, por una parte, están relacionadas con elementos reales de su vida, pero mucho más amplificadas y enriquecidas con detalles heroicos. Cercas afirma en ese libro que Enric Marco es un hombre que decidió reinventarse porque quería ser amado, adorado, porque quería que la gente le admirase; pero en realidad, no es el único que lo hizo: en esa época mucha gente se reinventó porque quería olvidar todos los horrores de la guerra, del nazismo y del fascismo. Simplemente, él fue el único que lo hizo en proporciones semejantes, llevando a la escena un personaje tan preeminente que pareciera un héroe, hecho que le permitió llegar a ser — siempre gracias al engaño — uno de los miembros más importantes de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) y de la Amical de Mauthausen, asociación de supervivientes del homónimo campo de concentración, dando decenas de conferencias, entrevistas y además recibiendo relevantes distinciones.

*El impostor* es un relato que representa la sociedad española en general de esa época de transición, donde Marco se convierte en un símbolo de la historia de su país, puesto que España actuó como él en ese momento de cambio entre la dictadura y la democracia. Como la define Cercas, la sociedad española fue narcisista como el mismo Marco, no quiso mirarse al espejo para ver lo que había pasado en esos años de sufrimiento y de guerra.

Sobre el hilo sutil que conecta la historia y la memoria en los tiempos contemporáneos, hay que preguntarse si la ficción de Marco podría haber sido posible en otra época histórica. Las mentiras de Marco se engloban en un contexto en el que

la memoria le arrancó a la historia la posición de poder. Por lo tanto, es posible que Marco haya dicho solo lo que el público quería escuchar, lo que la ‘industria de la memoria’ deseaba evidenciar y, al fin y al cabo, necesitaba.

Aunque la memoria y el cuento hayan adquirido cada vez más importancia en el mundo postmoderno, tanto en los medios artísticos como en la sociedad, Javier Cercas manipula el concepto de memoria histórica de forma refinada y sutil; relatando una memoria individual y confiriéndole enorme importancia, eleva la historia de Marco a un nivel superior con respecto a un discurso histórico más general y sobre todo colectivo. Parece que el autor intente redistribuir sobre la entera colectividad una responsabilidad que no puede ser de todos. Como si quisiera que Marco no debiera asumir la responsabilidad y culpa de lo sucedido y, de esa forma, finalmente, salvarse por completo a sí mismo, que hizo de la ‘industria de la memoria’ una de las fuentes de buena parte de sus libros. Y es ese su trampolín para plantear hechos y reflexiones sin aclarar nunca su posición con respecto a ellos, permaneciendo en un ‘limbo’ en el que el lector se centra más en juzgar y criticar los personajes del libro que al autor que lo escribió.

¿Salvó de verdad Cervantes a Alonso Quijano? ¿De verdad quiero salvar a Marco? ¿Puede un libro reconciliar a un hombre con la realidad y consigo mismo? (p. 399-401)

Cercas nos presenta una comparación entre Marco y Alonso Quijano porque ambos poseen, en su opinión, una característica común: no quieren adaptarse a la realidad y empiezan vidas nuevas, mucho más aventureras y fascinantes. La dos historias son bastante parecidas por un lado, porque Alonso Quijano a los cincuenta años decide abandonar su vida mediocre para convertirse en un héroe valiente, cambiando su nombre en el más poético Don Quijote de la Mancha; de la misma forma, Marco rechaza su vida de mecánico en un taller de Barcelona para convertirse en un héroe admirado por todos, actuando en el campo de la política, de la justicia social y de la memoria histórica. Por otro lado, estos personajes son en realidad muy distintos, por dos motivos principales: el primero es que Don Quijote empezó una vida nueva porque quería vivir la ficción, lo que leía en los libros de caballerías, sin servirse de mentiras para conseguirlo, mientras que Marco las utilizó de propósito para adquirir más notoriedad; la segunda razón es que Don Quijote es una ficción, es parte de una novela y la literatura acepta la ficción, mientras que Marco actuó añadiendo ficción a su vida cotidiana, con el objetivo de engañar a los demás.

Hacer una comparación entre sí mismo como escritor y Cervantes tal vez sea demasiado ambicioso, puesto que ese símil no funciona perfectamente: Cervantes dejó que su protagonista al final, poco antes de morir, se reconociera y se aceptara a sí mismo, sin necesidad de salvarlo, mientras que Cercas quizás quiso salvar a Enric Marco para salvarse a sí mismo. El escritor afirma en su obra que no conoce con seguridad la motivación que le empujó a escribir esta novela; una posible interpretación puede ser que él quiso, con esta comparación, apartarse de la escena dejando al lector el papel de juzgar si Enric Marco fue culpable o no, sin que esa valoración salpicara al escritor que quiso investigar y escribir un libro sobre él. Puesto

que nunca se llega a saber si Marco está diciendo o no la verdad, si esto forma parte de uno de sus planes para que la gente vuelva a hablar de él a través de este libro, Cercas juega con el límite sutil entre verdad y ficción, aprovechando también el símil con Cervantes.

A lo largo de la escritura de *El impostor*, el autor plantea además otra cuestión que abarca el tema de la literatura y la escritura en un sentido más amplio. La interesante reflexión que Cercas construye es que la literatura desarrolla un papel importante y tiene que tener una finalidad, de ahí que, en su opinión, pensar que un libro puede ser escrito para salvar a alguien no es un disparate. Si el mundo considera la literatura como algo totalmente inútil e impotente, él afirma que quiere decir 'No', porque "si la literatura sirve para salvar a un hombre, honor a la literatura" (p. 401). Con esta afirmación el escritor nos deja con la posibilidad de elegir qué interpretación queremos dar a la obra: si su trabajo literario sirve para salvar realmente a un personaje como Enric Marco o si es 'simplemente' una obra literaria, nada más que una novela.

Para concluir, este último trabajo de Cercas se configura un poco como una muñeca rusa, donde cada tema esconde dentro de sí otros más pequeños que, sin embargo, representan el núcleo más profundo sobre el que se hilvana la trama narrativa. El resultado es un libro de género híbrido, donde los límites del relato novelesco se esfuman y se matizan abarcando la crónica periodística, el estilo ensayístico, el lenguaje de la biografía e incluso el de la autobiografía.

Es imposible establecer si Cercas consiguió relatar la vida del gran impostor y presentarnos su 'verdadera' cara. El autor nos cuenta todos los detalles y todos sus encuentros con Enric Marco, que le ayudó a escribir este libro, contándole toda su vida y permitiéndole, por un lado, descubrir y desvelar sus mentiras y, por otro lado, se deja al lector el papel de juzgar si todo eso fue en realidad parte de un proyecto más amplio de Marco para que pudiera ser comprendido y así quizás justificado por lo que había hecho. Esa es la ambivalencia que permanece en toda la obra hasta el final: el autor deja al lector el papel de juzgar a Marco y nos deja con una reflexión que nos hace investigar sobre nosotros mismos, si también nosotros nos valemos de pequeñas mentiras para parecer algo diferente de lo que somos. Por lo tanto esta obra no es simplemente un relato sobre la 'verdadera' historia de Enric Marco, sino que este personaje le sirve a Cercas para llevar al lector a una pesquisa más profunda sobre sí mismo, constituyendo así una reflexión sobre los seres humanos. Y así como el autor va quitando "la piel de la cebolla" a la biografía heroica de Marco, él va sacando también a la luz algo más íntimo y profundo de la vida de cada uno de nosotros.